

santo Tomás, san Buenaventura, y otros. Por lo mismo te exhortamos que todos los dias tengas por lo menos media hora de oracion mental; te rogamos que seas devoto de María santísima, de san Luis, de santo Tomás y del Ángel custodio. Aplícate en seguida lo que puedas, y verás como adquieres la sabiduría que necesitas para ser con el tiempo un sábio, santo, celoso y fervoroso ministro del Señor, ya que este y no otro es el objeto y fin de un buen seminarista.

SECCION II.

DE LOS SEMINARISTAS Ó COLEGIALES.

CAPÍTULO I.

Orden y distribucion del tiempo en que han de hacer todas sus cosas.

Conocida ya la vocacion de los jóvenes, y admitidos en el Seminario, es indispensable que jamás se olviden del grande objeto, á que son llamados y admitidos, que no es otro sino el que se formen virtuosos y sábios, para que con el tiempo sean idóneos ministros del Señor. Este es el fin que siempre deberán tener á la vista; y encargamos con todo el afecto de nuestro corazon que con muchísima frecuencia se pregunte cada uno á sí mismo, sirviéndose de las palabras de san Bernardo: *Bernarde, ad quid venisti?* N. ad quid venisti? ¿Á qué has venido aquí?

Para conseguir este grande fin, la primera cosa que se ha de procurar es, que todo esté bien ordenado, y que todo se haga por orden ¹. Además

¹ Omnia... honeste, et secundum ordinem fiant. (1 Cor. xiv, v. 40).

se requiere tambien no perder miserablemente el tiempo.

Tres son los enemigos del tiempo, á saber: la ociosidad, el mal empleo que de él se hace, y el tenerlo mal distribuido. Para vencer á estos tres capitales enemigos del tiempo, procurará el seminarista estar siempre útilmente ocupado, y para esto le servirá la siguiente distribucion de aquel:

A las 5. Se levantará, lavará, y hará el ofrecimiento de obras.

A las 5 ½ Oracion mental.

A las 6. Oirá misa.

A las 6 ½ Estudio.

A las 8. Desayuno y repaso de leccion.

A las 9. Clases y apuntes.

A las 12. Exámen particular.

A las 12 ¼ Comida con lectura.

A las 12 ¾ Recreacion.

A la 1 ½ Estudio.

A las 3. Clases, y despues descanso, y visita al santísimo Sacramento.

A las 6. Estudio.

A las 8. Rosario y exámen.

A las 8 ½ Cena con lectura.

A las 9. Recreacion.

A las 9 ½ Retiro.

A las 10. Todos en la cama y luz apagada.

Advertencia 1.^a Cada dia tendrá siete horas de descanso; por tanto, si en verano madruga

mas, aquel tiempo lo recuperará en la siesta despues de la recreacion.

Advertencia 2.^a Como los seminaristas unos son internos y otros externos, los internos guardarán estrictamente esta distribucion, y los externos tambien en cuanto puedan. Procuren á lo menos hacer todas las cosas aquí designadas, y si no pueden en una hora que las hagan en otra, con tal que las hagan; y las harán si se abstienen de juegos, paseos, visitas, conversaciones, y otras bagatelas.

CAPÍTULO II.

De lo que debe hacer el seminarista en la primera hora del dia.

ARTÍCULO 1.^o— *Al levantarse, vestirse y lavarse.*

Luego que el seminarista haya oido la hora ó la señal de levantarse, dirá con fervor:

Hoc signum magni Regis est. Surgamus, et offeramus ei aurum, thus, et myrrham: sensus, opera, et corda nostra. Amen¹.

Esta es la señal del grande Rey. Levantémonos, y ofrezcámosle oro, incienso y mirra, nuestros sentidos, obras y corazones. Amen.

¹ Matth. II, 11.

Se levantará con presteza como el jovencito Samuel ¹, venciendo toda pereza ², se vestirá con modestia, y pensará que el Hijo de Dios vistió el sayal de nuestra naturaleza, haciéndose hombre en las purísimas y virginales entrañas de María santísima. Mientras se va vistiendo, en accion de gracias por los muchos beneficios que ha recibido rezará el *Te Deum*, la *Letania lauretana á la Virgen*, ó el salmo LXII, *Deus, Deus meus...*, ó se leerá algun libro en voz alta en la sala dormitorio, como dice san Carlos Borromeo.

Luego se lavará las manos, la cara y la cabeza, y se peinará, sin dejar de lavarse lo bastante en el invierno, y no lavándose demasiado en el verano; entre tanto dirá:

Lavabis me, et super nivem dealbabor ³. *Cor mundum crea in me, Deus: et spiritum rectum innova in visceribus meis* ⁴.

Señor, Vos me lavaréis con los méritos de vuestra preciosísima sangre, y quedará más blanco que la nieve. Dios mio, cread en mí un

¹ Ecce ego, quia vocasti me. (I Reg. III, 6).

² Dice san Juan Climaco, que por la mañana á la hora de levantarse hay al lado de la cama un demonio para ver si puede coger las primicias del dia con un acto de pereza ó sensualidad. ¡Ay, qué maldad sería esta! si en lugar de ofrecer á Dios las primicias del dia, como las pide, con un acto de obediencia y homenaje, se las dejara llevar de Satanás.

³ Psalm. L, 9. — ⁴ Ibid. 12.

corazon limpio, y renovad en mis entrañas el espíritu de rectitud.

El seminarista cuidará, sin afectacion, de la limpieza y aseo de su persona, vestido, libros, papeles y habitacion, recordando siempre que la limpieza y buen orden de sus cosas exteriores revelan la limpieza y buen orden de las cosas interiores. Todos los extremos son viciosos: cuando un jóven estudiante es descuidado en sus cosas exteriores, es señal que es flojo y desaplicado en la virtud y en las ciencias; y cuando gusta de componerse con afectacion, valiéndose además de pomadas, perfumes, etc., revela un corazon afeinado y un espíritu corrompido, y contrario al espíritu de la Iglesia. Á este tal no se le debe permitir estar en el Seminario, ni seguir la carrera eclesiástica, porque es ó será un lujurioso, y por tanto la confusion y azote de la Iglesia. Hay ciertas pequeñeces en los jóvenes que parecen nada, y sin embargo son evidentes señales que dicen lo que serán con el tiempo; por lo tanto, cuidado, directores.

ARTÍCULO 2.º — *Modo de componer el aposento.*

Después de haberse lavado, peinado y vestido decentemente, saldrá el seminarista de su aposento para ir á echar las aguas al lugar destinado, absteniéndose de echarlas por la ventana.

Al volver levantará la cama, plegando bien las

sábanas y mantas, de manera que quede la cama bien arreglada. Esto lo hará todos los días por la mañana; y por la tarde allá al anochecer, en el tiempo de descanso, hará la cama del modo debido, para dormir cuando sea llegada la hora. Dos veces cada semana barrerá el aposento, á saber, el miércoles y el sábado; quitará el polvo de la mesa y demás trastos, y tendrá los libros, papeles y demás todo limpio y en el lugar correspondiente; todo del mejor modo posible.

Mientras que el seminarista estará haciendo estas cosas, pensará en aquellas palabras que dijo Jesucristo: «Las raposas tienen madrigueras, y «las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene sobre que reclinar la cabeza¹.» El seminarista que se penetre bien del sentido de estas palabras, será muy humilde, estará contento con su aposento, se confundirá de ver que es mejor tratado que lo era Jesucristo, Rey de cielos y tierra. Recordará también la cueva de Belen que este escogió para nacer: ¡Qué pobreza tan grande habia en ella! Igualmente recordará la casita de Nazaret; la pobreza y ocupacion del niño Jesús en ella; la sujecion y obediencia que tenia á María santísima y á san José²; la obediencia, prontitud y humildad con que hacia

¹ Vulpes foveas habent, et volucres cæli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. (*Matth.* viii, 20).

² Venit Nazareth, et erat subditus illis. (*Luc.* ii, 51).

todas las cosas por sí mismo, sin ayuda de criados. Con este ejemplo de Jesús el seminarista se animará, y se tendrá por feliz al ver que en esto puede imitar al jóven Jesús. El seminarista mas gustará de servir que de ser servido, como dijo el mismo Señor en otra ocasion: Que habia venido, no para ser servido, sino para servir¹. Imitando el seminarista á Jesús, será obediente á su Prelado, al rector, á los catedráticos y á todos los superiores: por lo mismo será aplicado al estudio y á todas las cosas de su obligacion.

ARTÍCULO 3.º — *Ofrecimiento de obras.*

Tomará agua bendita y dirá:

Hæc aqua benedicta sit nobis salus, et vita.
Amen.

Esta agua bendita sea para mí salud y vida.
Amen.

Y se signará y santiguará diciendo:

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos, libranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen².

Jesús y María, yo os doy el corazon y el alma mía.

¹ Non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam. (*Matth.* xx, 28).

² En el Ordinario y Ceremonial cuando se trata del modo

Luego se arrodillará y dirá:

Dios y Señor mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon. Os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido, hecho cristiano, y conservado en esta noche. Os ofrezco y consagro á vuestra honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Humildemente os pido perdon de todos mis pecados, y me pesa de lo íntimo de mi corazon de haberos ofendido, y por los méritos de Jesucristo y María santísima os suplico me deis gracia para no ofenderos de nuevo.

de signarse y santiguarse, se lee: Se signará la frente, boca y pecho. Y para santiguarse se añade: Con la mano derecha extendida formará la señal de la cruz de la frente al pecho, y desde el hombro izquierdo al derecho, tocando con la punta de los dedos en cada una de dichas partes, distribuyendo en ellas las palabras que ha de decir al mismo tiempo, y hará una cruz proporcionada, llevando siempre la mano recta.

Ahora notaremos una cosa en que hemos observado mucha diversidad, y es que algunos, cuando han concluido de formar las cruces en el signarse y santiguarse, se llevan la mano derecha á la boca, y adoran la cruz, que forman con los dos dedos, pólce é índice. Otros al concluir las cruces juntan las dos manos, formando una cruz con los dos pólces, y así arriman las manos sobre el pecho, y con la cabeza hacen inclinacion. Así lo practicaba el sumo pontífice Gregorio XVI, como tuvimos lugar de observarlo por los años de 1839 y 40, que nos hallábamos en Roma.

Otros besan la cruz en lugar de arrimarla al pecho, como dice el Ritual: *y despues juntando las manos, puesto el pólce diestro sobre el siniestro, besará la cruz.*

En seguida rezará la oracion del *Padre nuestro*, *Ave Maria* y *Credo*, y dirigiéndose á María santísima, dirá:

¡Oh Virgen y Madre de Dios! Yo me entrego por hijo vuestro, y en honor y gloria de vuestra pureza, os ofrezco mi alma y cuerpo, potencias y sentidos, os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen Jesús.

Rezará tres *Ave Marias*.

Rezará tambien un *Padre nuestro* y *Ave Maria* á san Miguel y al Ángel custodio.

Otro al Santo de su nombre ó patron.

Otro á san Luis Gonzaga, protector de la juventud estudiosa.

Finalmente dirá:

Sancta Maria, et omnes Sancti intercedant pro nobis ad Dominum, ut nos mereamur ab eo adjuvari et salvari, qui vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.

Santa María y todos los Santos intercedan por nosotros al Señor, para que seamos ayudados y salvos por aquel que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Advertencia. Á fin de que el seminarista se signe y santigüe con mas cuidado, fervor y devocion, le debemos decir, que el signarse y santiguarse es una profesion abreviada de los principales misterios de nuestra sacrosanta Religion,

pues que signándonos formamos tres cruces , ó tres veces la señal de la cruz , con lo que confesamos un Dios en tres personas. La cruz que formamos en la frente simboliza al Padre; la que formamos en la boca , al Hijo; y la que en el pecho , al Espíritu Santo. Santiguándonos formamos una cruz desde la frente á la cintura , del hombro izquierdo al derecho; el bajar la mano de la frente á la cintura simboliza que el Hijo, segunda persona de la santísima Trinidad , descendió del seno del eterno Padre al de la santísima Virgen María; y con pasar la mano del hombro izquierdo al derecho, significamos que el misterio de la Encarnacion fue obra del Espíritu Santo : júntanse , por fin , las manos , y con esta union simbolizamos la union de las dos naturalezas , divina y humana , en una sola persona , que es Cristo , Dios y hombre verdadero. Las manos así juntas se arriman al pecho ó se adoran , para dar á entender la gran veneracion con que son respetados los altos misterios simbolizados con las cruces que hemos formado. Además , la misma cruz significa á Jesucristo , crucificado por nuestro amor.

Es tambien la manera de signarnos una muy especial oracion que hacemos á Dios , con la cual le pedimos nos libre de todos nuestros enemigos , visibles é invisibles , de cuerpo y alma , por la virtud de la santa cruz en que Jesucristo nuestro divino Redentor venció á Satanás.

Exhortamos , por lo tanto , al seminarista que todos los dias se signe y santigüe con grande fe y devocion por mañana y noche , y entre dia cuando haya de empezar alguna obra , ya sea esta espiritual , ya corporal.

Tambien lo practicará cuando se vea molestado de alguna tentacion , singularmente contra los pensamientos de impureza : quizá sea este el remedio mas eficaz que se conoce contra esa clase de tentaciones , formando las tres cruces en la frente , estando solo , pensando que Dios le ve , y que con Dios habla y le pide auxilio en aquella tentacion. Dichoso el jóven que es fiel y perseverante en practicar ese eficazísimo remedio , que siempre sale victorioso , y además si se aparta de las ocasiones que le pueden suscitar tales tentaciones.

CAPÍTULO III.

De la oracion.

ARTÍCULO 1.º — *De lo que es oracion , su necesidad y facilidad.*

La oracion es una elevacion del alma á Dios , alabándole por ser quien es , dándole gracias por los beneficios recibidos , pidiéndole los auxilios que necesita , y suplicándole el perdon de los pecados.

Es tan necesaria la oracion , que san Juan Cri-

só como dice, que así como el cuerpo separado del alma es muerto, así es muerta el alma que anda separada de la oracion; y añade que es la oracion para las almas lo que el agua para las plantas.

Además Dios quiere que nos salvemos, pero para salvarnos hemos de guardar los mandamientos de su santa ley¹; mas estos no se guardan si Dios no da sus auxilios, y estos auxilios los da si oramos y se los pedimos. Dios quiere que conozcamos que sin él nada podemos, y que con él todo nos es posible.

Es, pues, la oracion el medio mas poderoso que tenemos, despues de los santos Sacramentos, para alcanzar y conservar la gracia, y quanto hemos menester. Por medio de la oracion conversamos con Dios, con Jesucristo, con María santísima, Ángeles y Santos, les comunicamos nuestros pensamientos y deseos, les hacemos presentes nuestras necesidades, y alcanzamos el socorro y alivio de todas ellas. Ventaja inapreciable, que supera infinitamente al honor tan envidiado de hablar á los príncipes de la tierra.

La oracion nos es del todo indispensable, porque Dios ha hecho inherentes á ella muchas gracias que de otra manera no se pueden obtener. Rodeados como estamos de tantos enemigos y peligros, sintiéndonos débiles é incapaces de resis-

¹ Si vis ad vitam ingredi serva mandata. (*Matth.* XIX, 17).

tir por nosotros mismos á los atractivos del pecado y de los muchos escándalos, ¿cómo podríamos vencer sin auxilio de la gracia, ni cómo podríamos esperar este auxilio si no lo pidiésemos á Dios? Por eso el orar es un precepto formal intimado por Jesucristo: es necesario orar, dice, orar siempre, y no cesar nunca de orar. Y además lo enseñó siempre con su santo ejemplo.

¡Cosa admirable y digna de todo nuestro reconocimiento! que siendo la oracion tan necesaria, la ha puesto Dios tan fácil que el alma, ayudada de la gracia, puede orar siempre que quiera: basta que quiera que ya ora, ya se dirige á Dios, ya invoca á Dios, ya puede presentarle sus necesidades. No siempre se puede hablar con un rey de la tierra, y si alguna vez se consigue, es por poco rato, y no siempre se alcanza lo que se pretende; pero la persona, con la oracion habla, siempre que quiere, con el Rey de reyes y Señor de señores, que es Dios, y por el tiempo que quiere; y si pide como debe, siempre alcanzará, si no aquello que pide, será otra cosa mayor y mejor, y mas conveniente.

Oremos, pues, y pidamos á Dios, por Jesucristo, y estemos seguros que alcanzaremos todo cuanto hemos menester, tanto para el cuerpo como para el alma, tanto para el tiempo como para la eternidad, tanto para nosotros como para los demás.

ARTÍCULO 2.º — *Cuán necesaria es la oracion al seminarista.*

Á todos es necesaria la oracion, pero de un modo muy especial es necesaria al seminarista. El es jóven, y á buen seguro que no vencerá á los enemigos de su edad si no se procura las armas de la oracion. El jóven David, para vencer al gigante Goliat se valió del baston, de la honda, y de cinco piedras que traia en el zurrón. El jóven seminarista, si quiere vencer al Goliat enemigo gigante de su edad, que es la impureza, se ha de valer de la oracion.

El jóven David, para vencer á aquel gigante hemos dicho que se valió del baston, de la honda y del zurrón con cinco piedras; pues estas tres cosas indican las tres clases de armas de que se ha de valer el jóven seminarista si quiere vencer al Goliat, que es el oprobio de Israel, queremos decir, la impureza. Estas armas son: frecuencia de Sacramentos, lectura de libros piadosos, y oracion.

La primera ha de ser frecuencia de Sacramentos. Dice el mismo David en el salmo xxii: *Virga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt.* La vara de la penitencia ó confesion y el báculo eucarístico le servirán de grande consuelo, ya por los consejos que le dará el confesor, ya por la gracia sacramental que le causarán dichos Sacramentos, por manera que podrá decir al Señor: *Pa-*

rasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me. ¡Oh qué fuerza y robustez recibe aquí el jóven contra las tentaciones!

La segunda cosa que se ha de procurar el jóven es el zurrón de algunos libros piadosos, además de los de texto para las ciencias: en ellos leerá algunos ratos libres. ¡Oh qué valor sacará de ellos! serán como cinco piedras muy lisas, con que vencerá los cinco sentidos, ó el sensualismo, y rechazará al tentador con autoridades de los Libros santos, como lo hizo Jesús en el desierto.

La tercera cosa ha de ser la oracion. Á la manera que la honda da vueltas, vueltas y dispara la piedra, así es la oracion mental: da vueltas, vueltas á las verdades que se sacan del zurrón de los libros piadosos, y estas verdades bien meditadas se disparan con una fuerza inexplicable, dan el fuerte golpe á la frente de Goliat, le postran en el suelo, y le vencen completamente, y despues los coros de los Ángeles cantarán su victoria. No solo de este ejemplo de David ha de aprender el seminarista el modo de vencer los enemigos de la castidad, sino tambien ha de imitar á Salomon, hijo del mismo David, quien dice en el libro de la Sabiduría: «Luego que llegué á «entender que no podia ser casto ó continente si «Dios no me lo otorgaba... acudí al Señor y se lo «pedí con todo fervor y afecto de mi corazon¹.»

¹ Sap. viii, 21.

Por lo que un seminarista, si no es hombre de oracion, no será casto; si no es casto, no puede ser sacerdote; y por lo mismo en vano está en el Seminario, y se le debe aconsejar que salga, que siga otra carrera, recordándole aquella máxima del Apóstol: «Que mejor es casarse que quemarse.» Además, el seminarista sigue la carrera para ser con el tiempo sacerdote, y como el sacerdote es y se llama Ángel del Señor ¹, en quien han de estar depositadas la ciencia y la enseñanza de la ley, estas gracias no se adquieren sino por medio de la oracion y del estudio; así es que los maestros de espíritu dicen que el sacerdote sin oracion mental es soldado sin armas, guía sin luz, pastor sin cayado, predicador sin voz, maestro sin ciencia, atalaya sin ojos, y trompeta sin aliento.

Por esto los Prelados, que tanto conocen la necesidad de la oracion, la han procurado siempre con tanto cuidado y siempre la están inculcando, y es para ellos una cosa tan amada y practicada, que la prefieren á las demás funciones de su sagrado ministerio, á imitacion de los Apóstoles cuyos sucesores son, que decian: «Nosotros nos ocuparemos continuamente en la oracion y predicacion ².» Y se tiene buen cuidado de ins-

¹ Malach. II, 7; Apoc. II, III.

² Nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus. (Act. VI, 4).

truir prácticamente á los jóvenes que siguen la carrera eclesiástica en la oracion mental y vocal, ya que la oracion es para los clérigos lo que son las armas á los soldados; y así como un general procura que sus soldados tengan armas y sean diestros en su manejo, que por eso los hacen ejercitar; lo propio hace todo buen Prelado, cuida muchísimo que todo clérigo tenga las armas de la oracion, y que cada dia se ejercite en ella. San Carlos Borromeo era tan celoso sobre esta materia, que tenia mandado que luego que entrase un joven estudiante en el Seminario, el confesor ó Padre espiritual le habia de enseñar á hacer oracion, y decia que los clérigos poco ó nada aprovechan en la virtud si no tienen bien la oracion mental. Así es que cuando se presentaban á exámenes para ordenarse, la primera cosa de que les preguntaba era de la oracion, qué cosa era, de cuántas maneras era, cómo la hacian, qué fruto sacaban, etc., etc.; y si conocia que no estaban en ella bien instruidos, ó si formaba concepto de que no la practicaban, los reprobaba, por muy sábios que fuesen en las demás ciencias, y decia que es imposible sea buen sacerdote el que no es hombre de oracion.

Los Prelados no solo cuidan que los clérigos tengan oracion, sino que además conceden muchas indulgencias para mas estimular á que la tengan. El sumo pontífice Benedicto XIV concedió siete años y siete cuarentenas de perdon

por cada vez que se enseñe ó aprenda á hacer oracion mental. Lo mismo á los que hagan cada dia media hora ó un cuarto de hora de oracion mental; y en cada mes confesando y comulgando concede indulgencia plenaria.

Debe, pues, saber el seminarista que toda clase de oracion que se haga bien, es buena; pero la oracion mental es la mas á propósito al seminarista, pues que si es diestro en hacer bien la oracion mental rezará bien el oficio divino, celebrará bien la santa misa cuando sea sacerdote, y desempeñará con devocion todas las funciones de su sagrado ministerio, y será un buen sacerdote; pero si no es sacerdote de oracion mental no tendrá el espíritu de Jesucristo, y será para la Iglesia de mas daño que provecho.

ARTÍCULO 3.º— *Excelencia y preciosidad de la oracion mental.*

Si la oracion mental es tan necesaria, no es menos excelente, pues que en ella se ejercitan los actos de las virtudes mas principales de la vida cristiana: por eso san Juan Crisóstomo compara la oracion mental á una grande reina que entra en una ciudad acompañada de muchas damas y de los grandes de la corte, con una innumerable muchedumbre de gente de guarda que la sigue; así, cuando la oracion entra en una alma, entran con ella todas las virtudes. Unas van delante aparejando el camino y disponiendo el

alma para que ore debidamente, como es la fe, la humildad, la reverencia y pureza de intencion. Otras virtudes van por los lados pegadas á ella; como es la caridad, la religion, devocion y sabiduría, con otros dones del Espíritu Santo que esclarecen el entendimiento y ayudan maravillosamente á la oracion. Otras innumerables virtudes se siguen á la oracion, como son fervientes deseos y propósitos de todo lo bueno en materia de obediencia, paciencia, templanza, modestia, castidad y demás virtudes.

Muchos santos Padres dicen que la oracion hace á los hombres semejantes á los Ángeles, no solo por ser obra de las potencias superiores, en que son semejantes á ellos, sino porque les comunica una vida angelical, llena de pureza, santidad y perfeccion; pues que la oracion cuando es perfecta hace que los hombres participen del amor ardiente de los Serafines, de la plenitud de ciencia de los Querubines, de la paz y quietud de los Tronos, del señorío de sí mismos de las Dominaciones, del poder contra los demonios de las Potestades, de la magnanimidad para cosas maravillosas de las Virtudes, de la discrecion en el gobierno de los Principados, de la fortaleza en las cosas arduas de los Arcángeles, y de la obediencia en todas las cosas de los Ángeles, y finalmente, de la sabiduría, castidad y limpieza de los espíritus celestiales.

De lo dicho se desprende que el ejercicio mas

propio del seminarista es la oracion mental: él debe aprender y formarse en todas las virtudes, para poder servir muy de cerca al Rey de las virtudes; pues por medio de la oracion mental las obtendrá: él debe ser como un Ángel del Señor; y en la oracion mental es en donde se aprenden las calidades angelicales, de lo que se infiere y enseña la experiencia que los seminaristas que no son amigos de la oracion mental, no son á propósito para el sacerdocio; y si por desgracia entran por otro lugar, no por la puerta de la oracion mental, son lobos, son ladrones que roban y matan las ovejas: á estos no los envia Dios, sino el diablo; pues que si fuesen enviados del Padre celestial, como lo fue su Hijo, orarian como el Hijo, y como el Hijo llenarian su mision, que, como decia, fue enviado y vino para que las ovejas de su Padre obtengan la vida de la gracia, y las que viven en gracia se perfeccionen y aumenten en ella. *Ut vitam habeant, et abundantius habeant.*

Ya no se extrañará que los verdaderos y celosos Prelados inculquen tanto la oracion mental á los jóvenes seminaristas, y que si ven que no son hombres de oracion mental no los quieran ordenar, como así lo practicaba san Carlos Borromeo y otros, segun hemos referido. El ilustrísimo señor obispo de Cahors, llamado D. Alain, en cierta ocasion dando los ejercicios espirituales á los ordenandos de su diócesis, despues de ha-

ber hecho ocho pláticas sobre la oracion mental á fin de que se penetrasen de su grande necesidad, protestó que en adelante á nadie conferiria las órdenes sin que antes le prometiese hacer todos los dias de su vida, salvas excusas legítimas, un tiempo determinado de oracion mental, y habiendo extendido una fórmula de esta promesa, la hacia firmar á todos los que pretendian ordenarse, por manera que á nadie ordenaba sin esta promesa formal: tan necesaria consideraba la oracion mental á todo eclesiástico.

ARTÍCULO 4.º — *Jesucristo, modelo y maestro de la oracion.*

Ha de tener entendido el seminarista, que si quiere saber hacer bien la oracion ha de tomar á Jesucristo por modelo y por maestro, y él le enseñará con el ejemplo y con las palabras cómo ha de orar, y al efecto pondrémos aquí las palabras del Evangelio.

Un dia estando Jesús orando en cierto lugar ¹, acabada la oracion díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos. Y Jesús les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre nuestro que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre. Venga á nos el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo así tambien

¹ Luc. xi, 1.



en la tierra. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas libranos de mal. Amen ¹.

Dijoles tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuere á estar con él á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes, porque otro amigo acaba de llegar de viaje á mi casa y no tengo nada que darle; aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados; no puedo levantarme á dártelos. Si el otro porfia en llamar y mas llamar, yo os aseguro que cuando no se levantara á dárselos por razon de su amistad, á lo menos por librarse de su impertinencia se levantará al fin, y dará cuantos hubiere menester. Así os digo yo, añadió Jesús: Pedid y se os dará: buscad y hallaréis: llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama, se le abrirá. Pues, si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? Ó si pide un pez, ¿le dará en lugar de pez una sierpe? Ó si un huevo, ¿por ventura le dará un escorpion? Pues si vosotros siendo malos, como sois, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cie-

¹ Matth. vi, 9.

los, dará el espíritu bueno á los que se le piden ¹?

¡Oh amadísimo seminarista! oye nuestro consejo; llévate por él; mira que te hablamos de parte de Dios, que te dice: *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est* ².

Mira, y haz segun el ejemplar que se te ha manifestado en el monte Calvario. Este es el Hijo del eterno Padre, en quien tiene todas sus complacencias; óyelo con cuidado, imitalo con perfeccion, estudia sus virtudes, míralo como un libro escrito por dentro y fuera, y abierto en el atril de la santa cruz. Asiste, pues, con deseo de aprovechar á esta divina escuela; observa y nota todos los pasos de su vida, pasion y muerte; acércate á Jesús, segun el paso que meditates, figúrate que te hallas á su lado; hazte cuenta que le ves en el mismo traje con que andaba por este mundo; mira como hace oracion, ¡con qué reverencia!... ¡qué modestia!... ya en pié con los brazos levantados, como Moisés; ya hincado de rodillas con las manos juntas; ya cruzadas encima del pecho; ya postrado, con la frente pegada al suelo. Observa el fervor con que ora; escucha las palabras que dice; y no dudamos que con tal maestro y con tan enérgicas y elocuentes lecciones aprenderás á hacer oracion; y que no la dejarás jamás, por grandes que sean tus penas, tristezas y repugnancias, sino que del todo imi-

¹ Luc. xi. — ² Exod. xxv, 40.

tarás á Jesús, que puesto en agonía, *ferventius orabat, prolixius orabat*, oraba con mas fervor, y prolongaba mas la oracion.

Antes de dar fin á este artículo nos ha parecido que seria de grande utilidad el referir lo que hace un clérigo que conocemos. Este clérigo es muy amigo de la oracion, tiene grande devocion al santísimo Sacramento, y cuandó ora delante del Señor, que cada dia visita, le habla como un hijo á su padre... pero cuando ora en su casa ó en otro lugar en que no está el santísimo Sacramento, sino alguna imágen de Jesucristo, de María santísima ó de algun Santo, se imagina que se halla como en una estacion del telégrafo que va de allí al cielo, en donde Jesús, María santísima y aquel Santo á quien ora le oyen perfectamente, y que así como en los telégrafos de la tierra, en un brevísimo tiempo van las noticias de los puntos mas distantes del reino á la corte del rey, así tambien sus oraciones, desde la imágen delante de la cual ora van á la corte del Rey del cielo: y de esta manera ora con mucha devocion, pensando que le oyen, que sus oraciones quedan escritas en el cielo, como lo quedan las palabras en los telégrafos de la tierra.

Ese clérigo se acuerda de las palabras del Apóstol que decia: *En Dios vivimos, nos movemos y existimos*¹; y así se considera como el pez en el

¹ Act. VII, 28.

agua ó el pájaro en el aire; y así está siempre á la presencia de Dios, á quien teme como á Señor que le mira, á quien ama como á Padre que le procura todo bien, á quien invoca continuamente, y le alaba y sirve sin cesar, dirigiéndolo todo á su mayor honor y gloria. Hazlo tú tambien, y verás como adelantarás en la perfeccion.

CAPÍTULO IV.

Método para hacer bien la oracion mental.

Advertencia. Para hacer bien la oracion mental es indispensable un vivo y eficaz deseo de amar, servir y alabar á Dios, y por lo mismo grande fuerza de voluntad de adelantar en la virtud; sin esta fuerza de voluntad son completamente estériles todos los medios que se puedan prescribir; por lo que supuesta esta buena voluntad, daremos los medios mas oportunos para hacer bien la meditacion y oracion mental, mediante la divina gracia.

Hay unos medios que se deben practicar antes de la meditacion, otros durante la meditacion, y otros despues de la meditacion.

ARTÍCULO 1.º — *De lo que debe practicarse antes de la meditacion.*

Hay preparacion próxima y remota: de esta hemos dicho algo en la advertencia anterior, pues